

La amonedación de los Ptolomeos y la romano-alejandrina

A. M. DE GUADAN

Dentro de un punto de vista estrictamente numismático, la amonedación de los Ptolomeos y la Romano-Alejandrina, no tienen casi ningún punto común de contacto, pero ambas tienen extraordinario interés, por su complejidad, sus interesantes características y el reflejo que siempre proyectan acerca de las condiciones económicas y sociales de ambos periodos. En las dos se aprecia fácilmente el carácter griego, aunque con facetas distintas, y son el punto de enlace de la amonedación helénica a la puramente Romana, que sólo tiene otros paralelos, más escasos en tiempo, en las cecas orientales de Cesarea de Capadocia, y otras del Asia Menor.

Consideraremos a ambos grupos de acuñación por separado, estudiando primeramente la de los Ptolomeos.

A) LA AMONEDACIÓN DE LOS PTOLOMEOS DE EGIPTO

La numismática de los reyes griegos del Egipto es una de las más difíciles y complicadas de todas las series helenísticas, y esto no sólo por la diversidad de tipos y la uniformidad de empleo en varios reinados sucesivos, caso que ocurre lo mismo en los Seleúcidas, sino especialmente por las dificultades de interpretación en cuanto a las equivalencias del cobre y la plata y la gran abundancia de monedas del primer metal con módulos mucho mayores que todos los normales del mundo griego. En este caso los patrones puramente egipcios, pre-monetales, se entremezclan con el Ático y originan una amonedación típica y extraordinariamente variada, dentro de su aparente uniformidad.

A pesar de los años transcurridos desde su publicación, aún continúa siendo la única obra clave la de Svoronos, en griego.¹ Un resumen completo

1. J. N. SVORONOS. *Ta nomismata tou kratous tou Ptolemaion*. 3 tomos, 1904 y tomo IV editado en 1908 con la traducción al alemán del tomo I.

de la bibliografía numismática del Egipto griego y romano se publicó en el año 1900,² pero por ser obra difícilmente asequible citaremos alguno de los datos más importantes que contiene. Destacan por su importancia aunque anticuadas en algunos aspectos las obras de Bayer,³ Chabas,⁴ Dutilh,⁵ Lenormant,⁶ Letronne,⁷ Soutzo⁸ y Vaillant.⁹ Las monografías de Poole en el Catálogo del British Museum¹⁰ y de Regling¹¹ también están anticuadas, y de obras modernas sólo se citan en aspectos parciales las de Newell¹² deficientes desde el punto de vista científico.

Las leyendas en las monedas Lápidas son casi siempre convencionales y las fechas aunque frecuentes, no pueden muchas veces determinarse con exactitud. En cuanto a los símbolos secundarios continúa el mismo sistema de Alejandro y muchas de estas marcas de cecas no han podido ser atribuidas con certeza a ninguna ciudad o bien se duda respecto a su real significado.

Las más antiguas monedas egipcias son ya estáteras del patrón Ático de peso con el nombre y los tipos de Alejandro; sin embargo, después de un corto intervalo durante el cual se acuña moneda de patrón Rodio¹³ la acuñación toma el carácter Fenicio y este tipo que se inicia hacia 305 a. J. C. continúa en adelante con todos los Lápidas, sin duda debido al compromiso entre el patrón Ático y el antiguo Egipto de peso, y sobre todo para dar paso a las acuñaciones en cobre tan características. Ya a finales del siglo III a. J. C. y aún subsistiendo el patrón plata, las cuentas se establecen en dracmas, óbolos y calcos, pasando desde Epiphanes a ser únicamente de cobre, intercambiándose la dracma de plata por la de cobre en la proporción de 350: 1 en unos casos y más tarde en la de 500: 1. Pero así como ésto es indudable, lo cierto es también que la relación plata-cobre no era de 120: 1 como parece lógico pensar, sino más bien de 30: 1. Más adelante expondremos las teorías modernas sobre esta anomalía, que no está aún del todo explicada; lo más extendido es creer como Head, que el cobre no era una moneda propiamente hablando sino una forma de determinar valor sin contacto alguno con su peso, una moneda fiduciaria.

El método único de fechado de las monedas es por los años del reinado de cada Lágrida; desde cerca del año 200 a. J. C. la letra «L» precede siempre a la cifra en caracteres griegos, suponiéndose se trate de una especie de inicial de la palabra «ΕΤΟΥΣ» desfigurada.¹⁴ Las eras particulares de cada reinado son muy inseguras y algunas han proporcionado base para teorías diferentes, como la de la deificación de Arsinoe II en algunos casos (270 a. J. C.) o la de la muerte de Alejandro IV (311 a. J. C.) en otras series.

Con objeto de dar una visión de conjunto de las amonedaciones Ptolemaicas, conviene considerar por separado las de Ptolomeo Soter el iniciador del sistema, la de los restantes Lápidas hasta Cleopatra VII y por último la cuestión batallona de la equivalencia del cobre, vista a la luz de la crítica moderna.

2. *Jour. Inter. d'Arch. Numism.* Atenas 1900, páginas 344 a 350.

3. *Numi duo Ptolemai Lagidae.* 1738.

4. *Recherches sur les poids, mesures et monnaies des anc. Egypt.* 1878.

5. *A travers les coll. num. du Caire.* París 1894, pág. 408-418.

6. *Essai sur le clas. des monn. d'argent des Lagides.* Blois, 1855.

7. *Eclairciss. sur le system. monn. de l'Egypte.* Rev. Num. 1840.

8. *Essai de rest. des syst. monn. des rois et du Ptol. Soter.* 1893.

9. *Historia Ptolemaeorum Aegypti.* 1701.

10. B.M.C. *The Ptolemies*, 1883, passim.

11. *Zeit. für Numism.* XXV, páginas 344-399.

12. *Royal Greek Portrait Coins.* New York, 1937.

13. *Historia Numorum.* 2 ed. página 846.

14. Véase *Journ. of H. S.* 1902, página 149 y siguientes.

1) *Acuñaciones de Ptolomeo I Soter (323 a 285 a. J. C.)*

Ptolomeo, hijo de Lagus, pertenecía posiblemente a la nobleza de Macedonia y ya desde niño formaba parte de la corte de Philipo II, siendo compañero de juegos de la niñez de Alejandro y uno de sus mejores amigos. Durante la expedición de Alejandro al Asia es uno de los siete guardias personales del Rey y se distingue por su valor durante la campaña de la India. A la muerte del conquistador le corresponde la satrapía del Egipto, uno de los mejores lotes de la herencia universal del macedonio, cuyo territorio amplía luego con la anexión de la Cirenaica, no sin tener que luchar contra Perdicas que veía en el Lágida un peligroso rival. Hasta entonces el Egipto era sólo una provincia del Imperio de Alejandro, desde este momento la independencia se va afirmando y comienzan las acuñaciones propiamente Ptolemaicas, en el año 320 aproximadamente a. J. C. La primera alteración en la amonedación Alejandrina efectuada por Ptolomeo I, fue el cambiar la cabeza del Hércules del anverso por un retrato de Alejandro con la piel de elefante, significando posiblemente que poseía el cuerpo de Alejandro, además de rememorar de esta forma sus triunfos personales en la India.

Un poco después, la conquista de Chipre fue el motivo y base del cambio de patrón monetario, que pasa del Ático al Rodio manteniendo los mismos tipos. Sus pesos en las tetradracmas varían entre 17 a 15,5 gramos por unidad. Los años sucesivos son de luchas continuas ante la amenaza de Antígono y después de la batalla de Ipsus en 301 a. J. C. los tipos varían por completo: se adopta el sistema fenicio de peso y se inicia la acuñación de una larga serie de monedas en todos los metales, incluyendo pentadracmas de oro llamadas «trichrisoi» o triples estáteros por los alejandrinos, octadracmas de plata y otras monedas menores en plata y en cobre. Por aquellos años aparece el hermoso retrato de Ptolomeo I en los anversos, con la firma «Δ» del artista que grabó el cuño, tipo que con el águila del reverso queda casi invariable hasta sus últimos sucesores en el trono del Egipto. Dividiendo esta amonedación en los dos periodos anterior y posterior a Ipsos, los tipos más comunes son los siguientes:

a) Período I. Entre 323-305 aprox. a. J. C.

- 1) Plata. Anv/ - Cabeza de Alejandro cubierta con piel de elefante.
Rev/ - Atenea Promachos con fulmen.

b) Período II. Entre 305-285 aprox. a. J. C.

- 2) Oro. Anv/ - Cabeza de Ptolomeo I con diadema y «aegis».
Rev/ - Alejandro sobre cuádriga de elefantes.
Son estáteras fenicias.
- 3) Plata. Anv/ - Cabeza de Ptolomeo I con diadema y aegis.
Rev/ - Águila sobre fulmen.
Son tetradracmas de patrón fenicio.

2) *Los sucesores de Ptolomeo I (Años 285 al 30 a. J. C.)*

Desde la muerte de Ptolomeo I las amonedaciones en plata y cobre continúan copiando los mismos tipos con muy escasas variantes. Cada emisión se diferencia únicamente por su fecha y por el empeoramiento paulatino y constante de su arte, salvo unas pocas excepciones que conviene precisar.

La muerte de Arsinoe en 270-69 a. J. C. hermana y esposa de Ptolomeo II fue el punto inicial de la acuñación de una espléndida serie de octadracmas de oro y deca y tetradracmas de plata con su efigie en el anverso velada, y diademada, y con equivalencia según un papiro recientemente descubierto de 1 octadracma de oro = 60 dracmas de plata = 1 mina de plata.

En tiempos de Ptolomeo III o acaso en los últimos años del II se inicia también la acuñación de las conocidas octadracmas de oro con anverso de Ptolomeo II y Arsinoe II en bustos conjuntos y reverso de Ptolomeo I y Berenice en la misma forma. En honor de su esposa Berenice II ordena también la acuñación de decadracmas de oro y dodecadracmas de plata, las monedas mayores y más ostentosas de todas las series griegas, con anverso del busto de Berenice y reverso de cornucopia. Sus octadracmas de oro llevan el busto del rey y el mismo reverso de cornucopia de su esposa. Ptolomeo IV Philopato (221-204 a. J. C.) acuña ya muy raras octadracmas de oro y sus tetradracmas de plata llevan el busto del rey con reverso de la clásica Águila sobre fulmen.

Desde Ptolomeo V (204-181 a. J. C.) la amonedación va perdiendo vigor y estilo y continúa con los mismos tipos antes citados, quedando algunos reinados con solo didracmas muy raras (Ptolomeo VIII) hasta llegar a Cleopatra que sólo emite dracmas y serie en cobre (con la sola excepción del rarísimo ejemplar de Ascalon descrito por Svoronos)¹⁵ de dos distintas denominaciones la mayor con la marca «II» y la pequeña con «M» indicando que correspondían a 80 y a 40 dracmas de cobre respectivamente, por lo que la moneda tiene ya un carácter puramente fiduciario.

3) *Las equivalencias monetarias en los Ptolomeos.*

El estudio de los más modernos papiros descubiertos y la interpretación del pasaje de Festus¹⁶ que copia el primer léxico de Verrius Flaccus (10 a. J. C.) en lo referente a la equivalencia de los diversos talentos monetarios en uso en los primeros tiempos de expansión de Roma, ha proporcionado abundante material para la determinación de las equivalencias monetarias en tiempos de los Ptolomeos.¹⁷ Del pasaje de Festus se deduce que la plata y el cobre debían estar como 500 : 1 puesto que un talento Alejandrino o sean 6.000 dracmas Alejandrinas equivalen a 12 denarios o sea doce dracmas Áticas.

Hay que tener en cuenta que cuando la dracma después de la reforma de Solón, queda representada normalmente por una moneda de plata, este mismo sistema se extiende a países donde la plata no es el medio natural ni tampoco el más común de intercambio. La plata en el Egipto ha tenido siempre comparativamente un valor superior al que podía tener el cobre y aún el oro, y por ello el segundo Ptolomeo ante la resistencia del país y las dificultades consiguientes, cambió para fines internos el patrón plata por el patrón bronce, acuñando así los «draxmai xalkou». Pero la coexistencia de ambos metales y sus fluctuaciones de precios dieron lugar a casos en extremo complicados.¹⁸ El bronce de gran peso de los Ptolomeos se inicia hacia el

15. SVORONOS, op. cit., lámina 63, 10 y 13, vendido en Catálogo Naville XVI, 1933, lote 1473, que alcanzó un precio de más de 11.000 pesetas.

16. *De verborum significatione*, página 359 ed. Müller, 1839.

17. Véase «A note on Festus 359 A». Princeton 1951, pág. 27 y siguientes.

18. Véase la obra de MÜNE: «The currency of Egypt under the Ptolemies.» J. E. Arch. XXIV, 1938, páginas 200 a 207.

270 a. J. C. y parece fue introducido desde Siracusa, la ciudad que marcaba las modas a Alejandría en aquellos años. Pero antes de esta época el bronce era una amonedación corriente en Egipto, sobre todo en tiempos de Alejandro; y, sin embargo, así como el oro y la plata Alejandrinos de cecas egipcias se encuentra con abundancia, el cobre es muy escaso e incluso el de Ptolomeo I antes de la aparición de los grandes bronce es moneda rara. Las nuevas emisiones de gran peso, son abundantísimas; en todos los hallazgos de mediados del siglo III a. J. C. la gran masa la forman monedas de cobre de los tamaños mayores, lo que prueba que eran las monedas que más abundaban en la circulación, con una equivalencia aproximada a la dracma y media dracma.¹⁹ Durante el siglo III este doble sistema de monedas continúa en vigor, con tradracmas en el patrón plata, que debían de ser necesarias para el comercio exterior, y dracmas del patrón bronce para el comercio interior del país. A finales de siglo tuvo lugar una nueva equiparación de tipos fijándose una equivalencia de 4 dracmas de bronce por 1 dracma de plata, pero al mismo tiempo se emiten nuevas series en plata y cobre, y éstas ya tienen una equivalencia diferente, lo que complica aún más el problema. La razón parece ser simplemente el contenido en cobre y plata de ambos tipos, que en las nuevas emisiones es mucho más bajo aún con los mismos pesos totales. La plata así no es ya más que una aleación múltiple análoga a la de los Antoninianos posteriores y ya hemos visto que con Cleopatra VII las monedas de cobre se marcan con su valor nominal, ejemplo que más tarde sigue Augusto con sus primeras monedas en el Egipto. Tomando como base la proporción fijada por Festus de 480: uno de estos dos valores de cobre serían aproximadamente un óbolo y un hemióbolo de plata del patrón Atico. Esta proporción de 400/500 a 1 se observa también en muchas cuentas en papiros de los siglos II y I a. J. C. variando según las fluctuaciones del mercado.

De aquí se deduce que la moneda de cobre del Egipto en aquellos años es una moneda de cuenta, con sólo valor nominal y fiduciario, y se puede fijar como fecha inicial la del año 212 a. J. C. en que la conquista de Siracusa por los Romanos, acaba con la era de la plata en el Mediterráneo, y comienzan en muchas cecas locales a fijarse marcas de valor en los bronce.²⁰

Veamos ahora algunas de las teorías económicas que se han formulado sobre estas equivalencias, sobre todo durante los años de los primeros Ptolomeos que son los mejor estudiados²¹:

El cobre suministrado por la isla de Chipre desde su conquista, fue sin duda la causa de su abundancia y de su extrema popularidad, y el fracaso de las tentativas de Cleómenes de implantar de golpe las modas griegas en cuestión de monedas y financieras, hizo a los Ptolomeos muy cautos en cuanto a los sistemas a emplear. Por ello nunca exigieron el pago de los impuestos en plata, lo que hubiera arruinado al país, sino que para el diezmo del trigo y de otros productos agrícolas no destinados a la exportación, se conformaron con el pago en especie, pero determinando al mismo tiempo su valor, según el mercado de Alejandría, y anotando en la contabilidad la equivalencia en dinero únicamente y no en especie. Por este sistema se explican perfectamente las enormes cantidades de plata que antes hemos reseñado, como rentas de los Ptolomeos, ya que la mayoría nunca se convirtieron en plata, sino que se

19. Véase MILNE. «Greek and Roman coins and the study of History». London 1939, página 93 y siguientes.

20. Véase SÄRSTRÖM. *A study in the coinage of the Mamertines*. Lund 1940, passim con un estudio interesante sobre temas relacionados.

21. Véase CAVAIGNAC. *L'économie Grecque*. París 1951, página 127 y s.s.

utilizaron también en especie como pagos; por ejemplo los sueldos de los militares en Egipto se pagaron en especie hasta el siglo II a. J. C.

Como es lógico esta medida exigía una contabilidad muy complicada, de la que se encargaban los banqueros del patrimonio real, de los que había uno por cada «nomo», pero Egipto fue siempre el país de las contabilidades complicadas, que parece no tenían grandes dificultades para sus habitantes.

Ya hemos visto cómo las grandes piezas de bronce que se inician hacia 270 a. J. C. llegan hasta el peso máximo de 91 gramos cada una, o sea el peso mínimo del antiguo «Deben» egipcio que comprendía a su vez 10 Kites, y desde luego tenían un curso oficial que en los primeros tiempos oscilaba entre las proporciones 60/1 y 120/1 en equivalencia con la moneda de plata. Desde fines del siglo III la devaluación se intensifica, se empeora la aleación y se llega hasta el 500/1 de que habla el pasaje de Festus.

Considerando la proporción 120/1 una dracma de cobre debía de ser una pieza de 400 gramos de peso, que no ha sido acuñada nunca como es lógico: por lo tanto siempre que se lea la palabra dracma de cobre, debe interpretarse como equivalencia teórica en cobre de la dracma de plata. Más adelante la dracma representa evidentemente una moneda real que equivale a 1/120 de la dracma de plata. La dracma de cobre debe de tener un peso teórico de 5,33 gramos y, en efecto, durante el reinado de Ptolomeo Philopator existe esta pieza con un peso medio de 5,50 gramos por unidad.

Un tipo intermedio entre el 120/1 de los primeros reyes Lágidas y el 500/1 de los últimos es el de 192/1 que se obtiene según los datos de una serie de contratos sobre indemnizaciones, recientemente estudiados.

B) LA AMONEDACIÓN ALEJANDRINA DURANTE EL IMPERIO ROMANO

El estudio de las amonedaciones Imperiales Romanas con ceca de Alejandría, es otro capítulo numismático muy complicado, y deficientemente estudiado en líneas generales. Como puente de enlace con la amonedación Romana occidental, como crisol del arte griego y del egipcio, como trasunto del estado económico comercial del Egipto, su importancia es muy grande. Entre las modernas obras sobre estos temas destacan las de R. St. Poole en el Catálogo del Museo Británico,²² la de Dattari como el mejor conjunto de monedas de esta clase²³ y las de Feuardant,²⁴ Hunter,²⁵ Milne,²⁶ Vogt²⁷ y Allan Chester Johnson,²⁸ que seguiremos en su parte expositiva y de contacto económico-numismático. Entre los catálogos recientes únicamente merece señalarse el de Münzhandlung Basel Número 6, 1936²⁹ con una extensa colección de estos tipos monetarios.

Al tomar posesión Augusto del Egipto confiscó todo el oro y la plata que había en las tesorerías reales³⁰ y dejó únicamente la moneda de cobre en circulación para las necesidades internas. Tiberio continuó el sistema de

22. B. M. CATALOGUE. *Alexandria and the Nomes*. London 1892.

23. G. DATTARI. *Numi. Augg. Alexandrini*. El Cairo 1901.

24. F. FEUARDANT. *Collections G. di Demetrio*. II. París 1873.

25. MACDONALD. *Catalogue of G. Coins in the Hunterian Coll.* Tomo III. Glasgow, 1905.

26. MILNE. *Catal. of Alex. Coins*. Ashmolean Museum, Oxford, 1933.

27. J. VOGT. *Die alexandrinischen Münzen*. Stuttgart, 1924.

28. A. CH. JOHNSON. *Egypt and the Roman Empire*. Michigan, 1951.

29. *Catálogo Basel Münzhandlung 1936* Monn. Alexandrines, passim.

30. DION CASSIO, li, 17. Según T. Frank, en *J. of Rom. Stud.* XXIII, 1933, página 143, el total de que se apoderó fue de 250.000.000 denarios.



La amonedación de los Ptolomeos y la romano-alejandrina

1. Tetradracma de Ptolomeo con cabeza de Alejandro, con el tocado de cabeza de elefante.
2. Tetradracma de Ptolomeo, con reverso de águila.
3. Tetradracma de vellón de Nerón, con reverso de Popea.
4. Tetradracma de vellón de Nerón, con reverso de Zeus Serapis.
5. Dracma alejandrina de Adriano, con la mención del numeral 16, que se refiere a los 16 codos de elevación de las aguas del río Nilo, que aseguraban una buena cosecha.

acuñar bronce en la ceca de Alejandría, hasta que en el año 20 inició la amonedación en vellón o sea una aleación de 82 por ciento y el resto de plata, y algo más tarde otro tipo de aleación con una proporción de plata igual a la que contenía el denario romano. Sin embargo, como la plata no podía separarse del resto de los metales por ningún procedimiento que fuese conocido de la metalurgia antigua, la aceptación de esta moneda fue siempre muy limitada, y su valor comercial era muy escaso. Llamada estátera o tetradracma indistintamente, tenía una equivalencia oficial de 1 denario romano o de 1 dracma Atico, y con ella continuó hasta el fin del Imperio.³¹

Cinco clases distintas de monedas de bronce fueron acuñadas en Alejandría durante los dos primeros siglos de dominación romana; en tiempos

31. L. C. WEST, *Num. N. and Mon.* 1941, pág., 34 y siguientes.

de Marco Aurelio se suprimieron las dos menores, y desde Caracalla los grandes tamaños sólo se acuñan por Macrino, Severo Alejandro, Philipo, Galieno y Aureliano. La proporción de plata también iba variando en el vellón: en tiempos asimismo de Marco Aurelio sólo llega a un 4 % de plata en el total metálico. Algunos de los emperadores posteriores aún intentan aumentar la plata contenida (Septimio Severo parece haber subido hasta el 10 %), pero es un hecho esporádico y sin consecuencias de largo plazo. Bajo Diocleciano cuando termina la acuñación Alejandrina de tetradracmas de vellón, estas monedas no tenían más de $\frac{1}{2}$ % de plata, que ciertamente puede ser sólo impurezas del cobre empleado, mas que aleación intencionada de plata alguna.³²

A principios del siglo III d. J. C. el denario Romano y la tetradracma Egipcia aún conservaban su equivalencia teórica y esta proporción continúa en contabilidad aún muchos años después de que ambas monedas habían ya cesado de acuñarse. En cambio la equivalencia del Antoniniano no está probada de ningún modo, a menos que se considere igual al denario, y los papiros no arrojan ninguna luz sobre el asunto.

La equivalencia del áureo Imperial a la dracma egipcia parece establecida por dos inscripciones de Kerdassi de tiempos de Filipo.³³ En una de ellas el costo de una determinada liturgia se fija en dracmas. Tres años más tarde el mismo sacerdote dice que gastó 20 áureos en su primera liturgia y 30 en la segunda; como es lógico la suma en dracmas es igual a 20 áureos, pero desgraciadamente la cifra total de dracmas es aún cuestión en litigio por defectuosa lectura del papiro. Puede ser de 3.500 o de 6.500; y según la cifra que se adopte, el áureo tendrá un valor de 175 o de 375 dracmas egipcias en el periodo 244-248 d. J. C.

Los cambios y fluctuaciones de la amonedación alejandrina están desde luego en relación casi siempre con acontecimientos de carácter histórico; así por ejemplo la falta de ejemplares en todo el corto reinado de Calígula (37-41) puede ser explicada por los continuos disturbios que estallaron en Alejandría y la persecución de los ciudadanos judíos. En cambio las acuñaciones de grandes bronce de Vespasiano se explican por su predilección por Alejandría, como ciudad que en primer lugar apoyó sus pretensiones al Imperio.³⁴ En tiempos de Domiciano se extiende mucho el número de tipos en estas acuñaciones, y con la sola interrupción del reinado de Nerva, llega en las mismas condiciones hasta Cómodo. Entonces se inicia la amonedación local de los Nomos, privilegio que es extendido a muy pocas ciudades, aunque estas monedas hayan sido acuñadas realmente en Alejandría; su importancia mayor es por la abundante cantidad de tipos locales egipcios que se incorporan a la iconografía imperial, ya en mezcla con los helénicos.

Las monedas de Trajano y de Adriano muestran la prosperidad del Imperio en sus reinados y su clara política de auxilio a las provincias. Las monedas de los Nomos también aumentan en cantidad, y su influencia es decisiva, hasta el punto de que debe de considerarse el reinado de Trajano como la época en que lo puramente Egipcio está más representado en estas acuñaciones. Bajo Antonino Pío, aun conservando los mismos tipos que con Adriano tiene lugar un acontecimiento cronológico de la mayor importancia, el inicio del ciclo Sothiaco el año 139 o sea en el tercer año Alejandrino de

32. Véase especialmente MICKWITZ. *Geld und Wirtschaft im röm. Reich des IV Jahr. n. Chr.* Helsingfors 1932, página 38 a 57.

33. A. CHESTER JONES, op. cit. pág. 24.

34. *Fasti. Roman.* i. página 56.

este emperador. Su reflejo numismático aparece en el año 6, al acuñarse el tipo conmemorativo del Fénix con la leyenda «ΑΙΩΝ» y después un buen número de tipos mitológicos de carácter astrológico en las series de grandes bronce. La época de Marco Aurelio marca un rápido declive en la amonedación; sin duda la continua alteración pública en la provincia y la guerra campesina, que demuestra el descontento de los nativos egipcios se hizo sentir en las monedas. Cesa la emisión de grandes bronce y los tipos son casi exclusivamente Alejandrinos y Romanos.

La decadencia de aquí en adelante es continua con la sola excepción de Eliogábalo y Severo Alejandro, y bajo los emperadores militares, los tipos de la milicia se imponen, y los reversos de águila y vexilla son los más corrientes. Más que una amonedación Imperial es ya la de una guarnición Romana en el Egipto.³⁵

Las monedas Alejandrinas siguen la costumbre habitual en las monedas Imperiales griegas de tener leyendas independientes en anverso y reverso; sólo las monedas de Aelius César son una excepción, ya que la leyenda se continúa de anverso a reverso según las normas habituales en el Imperio.³⁶

Desde Augusto todos los emperadores acuñan monedas en Alejandría hasta Domicio Domiciano con el que terminan. A pesar de no hallarse incluidas en los catálogos corrientes hay ejemplares, muy raros, de Prescencio Niger y de Plautilla, y la fecha final de estas emisiones parece ser la de finales del año 295 d. J. C. al menos para las emisiones locales.

35. *B.M. Catalogue. Alexandria*, página XXXII.

36. *B.M. Catalogue. Alexandria*, página XXXVIII y siguientes.